

INFORME SOBRE EL LENGUAJE (VIII)

Ente público

“...según dijo en su comparecencia ante la Comisión correspondiente el director general del ente público XYZ...”

Para los romanos, el participio presente del verbo “sum”: “ens, entis”, significa “ser, objeto o cosa”. Más tarde, la Filosofía usó el término ente con el significado de “aquello que es, es decir, lo que tiene que ser”.

Según los filósofos, todas las cosas son entes y por eso el ente propiamente no tiene definición porque es el más universal de todos los conceptos. Y hay ente de razón y ente real, el primero sólo existe en la mente, mientras que el segundo tiene existencia en la naturaleza de las cosas. También hay ente necesario que es el que se basta a sí mismo y no necesita de otro para ser, y ente contingente, que es justo lo contrario y por lo mismo es finito.

En tiempos más modernos, a alguien se le ocurrió utilizar concepto tan universal para denominar a diversas instituciones públicas y la **Real Academia Española** metió de rondón una nueva acepción en su diccionario muy alejada de conceptos tan profundos como los anteriores: “Ente público, Radiotelevisión Española”.

Escorar

“...que se ha escorado hacia el centro, necesita gente que esté en contacto con...”

Las escoras son los puntales que sostienen los costados de un buque en el astillero. Y escorar es apuntalar con escoras. La definición del siglo XVI era más precisa: “apuntalar el navío en seco de manera que quede inclinado”. Por eso quiere decir también “inclinarse un buque por cualquier causa”: una vía de agua, el viento, una estiba desarreglada...

Está de moda usar este verbo marinerico en sentido metafórico; pero la traslación se hace mal, falseando su significado. Se dice en la información deportiva que un jugador se escora cuando se desvía hacia una u otra banda del campo. Pero escorarse no es cambiar de rumbo, sino ladearse, vencerse. Un futbolista no puede correr mucho tiempo escorado sin darse una tremenda costalada.

Esta plaga de la escora ha pasado a la política y con tintes surrealistas. En un alarde metafísico, o en el colmo del milagro, parece que ya hay quien se escora hacia en centro. ¿Truco? ¿Artificio? ¿Ilusión óptica...? ¡Qué “pasada” de metáfora!

Escuchar

1- Prestar atención a lo que se oye

3- Aplicar el oído para oír algo

“Escuché la explosión...”

¡Qué barbaridad, señores! Y esto lo dice cada vez más gente incluso locutores de radio (no sólo las cadenas estatales, sino las autonómicas) y presentadores (no es preciso decir también *presentadoras* para quienes hablan castellano) de cualquier cadena televisiva. ¡Lo dicen ministros y consejeros, cargos que no ofrecen necesariamente una garantía de bien hablar.

Quien escucha una explosión es que la está esperando. Otra cosa es oirla, pero eso puede suceder estando dormido, que no es lo mismo.

“Oiga, no le escucho... “Pues, perdóneme, pero es Ud. muy descortés...”. Otra cosa es que no se oiga...

¿Tan difícil es la solución o es que se vuelve a las cavernas? El lenguaje de gran parte de la juventud así parece asegurarle y pronto recurrirán a los sonidos guturales.

Especular

“...desde hace varias semanas se especula sobre la posible dimisión del Director General de...”

En esto del mal uso del lenguaje siempre hay que intentar encontrar al culpable al igual que hacen los médicos con las enfermedades: buscan la causa para conocer mejor el mal que afecta al paciente y así lo combaten con más posibilidad de éxito.

Y aquí el culpable, como tantas otras veces, es el inglés. Resulta que en esa lengua el verbo “*speculate*” en frases del tipo “*to speculate about...*” significa “hacer conjeturas acerca de” o “formular teorías acerca de”.

En cambio en español especular significa “registrar, mirar con atención algo para reconocerlo y examinarlo. Meditar, contemplar, considerar, reflexionar con hondura, teorizar. Perderse en sutilezas o hipótesis sin base real. Efectuar operaciones comerciales o financieras con la esperanza de obtener beneficios basados en las variaciones de los precios o de los cambios (frecuentemente en sentido peyorativo). Comerciar, traficar. Y procurar provecho o ganancia fuera del tráfico mercantil”.

Alguien decidió (a ese culpable nunca lo encontraremos) que el significado inglés era aplicable también al verbo español y no tuvo en cuenta que, para ese tipo de frases, en nuestra lengua debemos utilizar: conjeturar, presumir, calcular, sospechar, hacer cábalas...

Los especuladores en nuestro país no son los que se dedican a calcular las posibilidades de que algo ocurra, sino aquellos malandrines que, como dice doña **María Moliner**, hacen negocios aprovechando circunstancias desfavorables para otros.

Es por eso que

“...y es por eso que hemos tomado la decisión de interrumpir las negociaciones hasta que...”

Muchos de los errores léxicos e incluso gramaticales del español moderno tienen su origen en el inglés, lengua dominante en casi todos los terrenos. En este caso, sin embargo, es una lengua más cercana, el francés, de donde hemos copiado la construcción de *marras*.

Nuestros vecinos pueden comenzar una frase diciendo: “*c’est pour ça que...*” y algún hispanohablante de viaje por Francia le cogió el gustillo y la tradujo literalmente: es por eso que o incluso por eso es que, construcciones totalmente ajenas a nuestra lengua.

Si quien pronunció la frase del ejemplo hubiese sido un buen usuario español, habría dicho simplemente “...y por eso hemos tomado la decisión de interrumpir las negociaciones ...”. Tampoco habría errado si hubiese optado por las formas “es por eso por lo que” o “por eso es por lo que”, más largas que la primera, pero también correctas desde el punto de vista gramatical.

Externalizar

“Es bueno que estas actitudes se externalicen y se conozcan...” “Y plantean la conveniencia de externalizar el sector”

“Hacer patente, revelar o mostrar algo al exterior” es lo que se ha llamado siempre exteriorizar. Pero a este verbo tan diáfano se lo ha llevado por delante “el lenguaje de los brujos”. Los especialistas, es este caso los sociólogos, han decidido que eso de exteriorizar hay que expresarlo con otro vocablo más selecto, chocante y —a ser posible— críptico (para que sólo lo entiendan ellos, que eso da mucho *pote*). Y han creado el verbo externalizar.

También en política económica comienzan a usar este neologismo con un sentido más difícil de adivinar; pretenden, al parecer, que signifique privatizar (¿o será lo contrario?)

Los profanos aceptamos con buen talante no entender algo por falta de luces o de formación. Pero lo que nos pone cara de marmolillo y nos enoja es que nos hablen adrede en un idioma incomprensible, en una jerigonza inexistente.